



Conversación en homenaje a  
**MARÍA ELENA  
CHAPA**

Con María Elena Chapa  
y Amelia Valcárcel





**Tecnológico de Monterrey**  
**Escuela de Humanidades**  
**y Educación**



Esta es una publicación de la  
Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey

Junio de 2021

HOMENAJE A  
MARÍA ELENA CHAPA



## Homenaje a María Elena Chapa

### **Conversación con María Elena Chapa y Amelia Valcárcel sobre sus trayectorias políticas**

Moderadora: Ana Laura Santamaría

Miércoles 21 abril de 2021

**Ana Laura:** ¿Qué tal? Muy buenas tardes, bienvenidas y bienvenidos todos a esta mesa de conversación en homenaje a nuestra querida María Elena Chapa. Una mesa que se antoja deliciosa; una conversación íntima entre amigas, dos mujeres brillantes, dos apasionadas de la filosofía, dos mujeres comprometidas con el activismo feminista y dos amigas que se aprecian y se quieren mucho. Esta conversación está diseñada para ser de forma totalmente cotidiana, amistosa, entrañable entre nuestras queridas María Elena Chapa y Amelia Valcárcel. Antes de iniciar vamos a recordar brevemente una parte de la trayectoria de María Elena Chapa.

María Elena Chapa, que acaba de cumplir años hace apenas unos días, nació en el municipio de Doctor González, Nuevo León, el 19 de abril de 1944; todavía estamos celebrando su cumpleaños. Es egresada de la Escuela Normal Miguel F. Martínez, es Licenciada en Filosofía, Maestra en Filosofía y Maestra también en Recursos Humanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Ingresó al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1969; ha sido Diputada Federal del 88 al 91, Senadora de la República del 91 al 97, Diputada Local del 97 al 2000, y nuevamente Diputada Federal del 2000 al 2003. Fue también la Presidenta Ejecutiva –y entiendo que fundadora– del Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León de 2003 al 2016. María Elena es también presidenta fundadora del International Women’s Forum, capítulo México del 93 al 95 y presidenta honoraria del 96 a la fecha. Entre los múltiples, de verdad numerosos, premios y reconocimientos que ha recibido destaca la preseña Nuevo León en 2008 al mérito político, la medalla Simone de

Beauvoir en reconocimiento a su trayectoria; la Universidad Autónoma de Nuevo León le otorgó el reconocimiento Flama, Vida y Mujer en 2010, en el ámbito de desarrollo gubernamental y el premio Griselda Álvarez por su trayectoria política. Recientemente obtuvo la medalla al mérito Diego de Montemayor edición 2019 otorgada por el Ayuntamiento de Monterrey, por su contribución para el desarrollo de Monterrey especialmente del sector femenino. Son tantos los reconocimientos que ha recibido María Elena Chapa que recientemente el municipio de Guadalupe, en Nuevo León, acaba de inaugurar un museo donde están una buena parte de ellos, porque no cupieron todos, y esto sucedió hace dos días, en el día de su cumpleaños. María Elena ha publicado también importantes obras en temas de educación y humanidades, así como un gran número de artículos y ensayos relacionados con la política actual y la problemática de las mujeres contemporáneas. Es, sin duda, una figura imprescindible en la política de nuestro país.

Por otra parte, Amelia Valcárcel es Catedrática Emérita de Filosofía Moral y Política de la UNED, Consejera Electiva de Estado, Vicepresidenta del Real Patronato del Museo del Prado, Doctora Honoris causa por varias universidades en México, la Universidad de Veracruz, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad de Valencia. Es autora de una veintena de libros de setenta capítulos en obras colectivas y de más de cien artículos. Dos veces ha sido finalista del Premio Nacional de ensayo. Sus libros más recientes son Ensayo sobre el bien y el mal y Ahora feminismo, cuestiones candentes y frentes abiertos. Es directora o miembro de diez proyectos de investigación en los últimos quince años, pertenece a diversos consejos expertos, entre ellos al de la Cátedra Alfonso Reyes, así como diversos Consejos Editoriales, Jurados, Comisiones y Mecenazgos. Ha presidido y dirigido cursos y seminarios nacionales e internacionales. Es reseñada en diccionarios de filosofía y de personalidades, y es también Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

Así pues, bienvenidas las dos: bienvenida Amelia, bienvenida María Elena. Muchísimas gracias por aceptar esta invitación a conversar sobre sus trayectorias políticas y el reto que esto ha significado.

**Amelia:** Pues yo creo, María Elena, que, en vistas, así las cosas, como mi currículum ha sido el segundo tú tienes que comenzar la primera y mi pregunta es: ¿cómo se te ocurrió meterte en un partido político?

**María Elena:** Me da muchísimo gusto verte, te respeto mucho. Eres una de las 50 mujeres más importantes en el campo de la filosofía mundial. Te leo, te sigo; no sólo eres una eminencia en el tema, sino eres una persona demasiado humana como decía Unamuno: humana, demasiado humana. Me da mucho gusto compartir esta hora contigo. Antes de empezar te diría que quisiera agradecerle a Inés Sáenz que es la Vicepresidenta de Inclusión de aquí del Tecnológico y, por supuesto, a Cintia Smith que es parte de la Escuela de Gobierno y Ciencias Sociales, la idea de que tuviésemos este Seminario y la organización que ha hecho nuestra amiga Ana Laura Santamaría.

Fíjate que mi abuelito fue alcalde, un tío mío fue alcalde, la primera mujer diputada local Ofelia Chapa fue familiar también; entonces crecí dentro de un partido político en el cual sigo militando hasta la fecha, como un asunto natural para toda la familia. Quise pertenecer a otros partidos llamados de izquierda y no me admitieron, no me aceptaron porque no sabía lo suficiente de Marx, no sabía lo suficiente de Engles o Trotski, los que anduvieran de moda en ese momento. Pero sí leía a Solzhenitsyn, sí leía a Gorky; me acercaba a la literatura, pero no a la filosofía como ellos querían, entonces me rechazaron, y continué en el partido en el que he militado toda la vida.

De pronto tengo la oportunidad de ser candidata, en el 85, a diputada local y gano la elección, pero el gobernador en turno se volvió demócrata y me pidió que perdiera la elección para que entrara el PAN a la diputación local. Entonces perdí la elección con 33,000 votos y la otra candidata con 13,000, muy honesta, reconoció que no había ganado, pero que se la habían ofrecido y tuve mi primera pérdida.

Yo tengo seis campañas: cuatro ganadas y dos perdidas, porque no fue la única vez que perdí la elección y dije se acabó mi vida política, porque la primera oportunidad a diputada local y la pierdo,

negociada o como haya sido se pierde y dije “ya se acabó”. Pero no. Estando en Brasil, en una reunión de maternidad responsable o de planificación familiar –como en ese momento se le llamaba– recibo una llamada de Gobernación y me dicen que voy de candidata a diputada federal, que me regrese a México para que alcance al registro; y claro que me regresé rápidamente y viajé de Campiñas a Sao Paulo, de Sao Paulo a Río, de Río a Miami, luego a Atlanta y Monterrey, y llegué raspando para el registro.

Fui Diputada Federal electa; gané todas las casillas menos una. Luego, estando en casa escribiendo algo sobre “Me asumo insumisa”, que es un documento que tú conoces, les dije a mis hijos: “no me interrumpen”, era un domingo y entonces me dicen: “mamá te habla el Pato Donald” y yo dije: “de qué estás hablando”. Era Luis Donald Colosio; mi hija dijo que era el Pato Donald porque no le entendió Luis Donald. Era el Presidente Nacional del PRI y me dice “vas de candidata a Senadora de la República” y yo dije “¿cómo?” Pues ahí fui la primera mujer senadora del Estado de Nuevo León y ahí cumplí los seis años. Luego, diputada local y volví a repetir como diputada federal, y así ha sido mi vida, así llegué y así sigo militando. ¿Y tú cómo llegaste al PSOE?

**Amelia:** Lo mío fue gravísimo. A ver, yo siempre he pensado que a la convivencia española le faltaban dos cosas que eran importantes: cierto laicismo, es decir, separar realmente el pensamiento laico y civil de una tradición religiosa que durante cuarenta años de dictaduras llegó a ser fundamentalista, aquí no teníamos clérigos, teníamos ayatolás de la iglesia católica romana pero ayatolas. Entonces, eso había formado un bolo de sentido excesivo y se necesitaba otro punto de vista y luego también pensé, pero esto más tarde, cuando ya había cumplido los treinta, que los radicalismos que adornaron mi juventud tenían que ser templados por un conocimiento mejor de lo que una democracia es, y de lo que las personas en una democracia estamos dispuestas a soportar como políticas verosímiles, ¿no? Es decir, que hacía falta una pedagogía política y la pedagogía política que me pareció estaba mucho más representada en el partido socialista, que entonces era el partido que existía como partido más de centro que era la UCD. Pero luego



la UCD se rompió como partido y una derecha, mucho más conservadora, irrumpió bajo las siglas de Alianza Popular, luego Partido Popular.

Nunca me he sentido proclive a los partidos conservadores, quizá porque la democracia no es conservadora de por sí. Es que es así. Es decir, que la democracia tiene que admitir a la probabilidad de las fuerzas políticas, ¡faltaría más!, pero la democracia en sí como sistema de toma de decisiones no es conservadora esencialmente, porque supone en la naturaleza humana muchas buenas cualidades de las que, la verdad, no estamos muy seguras que existan, pero que son una suposición fundamental en una democracia. Entonces yo pensé, algunos partidos socialistas se parecen más a lo que yo pienso que hay que hacer que se parece el partido conservador, obviamente, y luego me pareció una cosa más importante todavía. Yo era feminista antes de saber que existía ni la palabra, porque el primer feminismo no se hacía, y te lo pregunto, igual que se lo preguntaría a Ana Laura o Inés –a las que también agradezco mucho esta conversación–.

El primer feminismo o nace como rebeldía o no nace, porque el feminismo se piensa con la piel cuando una es jovencita y observa poco a poco, aguda que sea, que el mundo no está justamente distribuido entre varones y mujeres y, saber esto con la piel te lleva necesariamente a la rebeldía. A no ser que hayas nacido de tan buena pasta que decidas que esa situación de inferioridad te encanta y vas a permanecer en ella toda la vida cantando alabanzas a quien la provoca. Pero si ese no es el caso, debe haber una rebeldía; España después de cuarenta años de dictadura donde las mujeres viven en una situación vergonzosa, mira María Elena, ser mujer era una vergüenza, directamente era estar todo el rato bajo la vergüenza. Yo no sé explicar esto mejor, luego quizá me ayudes a ello, pero la vergüenza era la situación normal, “avergüénzate de estar en el mundo”, prácticamente. Y yo pensé que este partido de centro izquierda era el que tenía que hacerse cargo del feminismo como una posición política y de las políticas feministas, que tienen que ser llevadas adelante para luchar por lo más elemental. Había un delito de adulterio en el código penal con seis años de cárcel. Por supuesto ese delito para los varones no existía, sólo

había adúlteras. Es decir, el Estado se interesaba directamente en los cuernos de los maridos, y se interesaba hasta el punto de que aquí hay un delito penal corriente. No había divorcio: imagínate una situación en la que un matrimonio sale mal. Bueno, de aborto, aquello no se podía ni pronunciar, ya que hace unos circunloquios terribles y la situación de las mujeres era estrepitosamente baja, oprimida, avergonzada. Había que cambiar eso y eso sólo se puede hacer a través de la política. De todas maneras, en lo que has contado antes, María Elena, hay una cosa que me sorprende, mucho, según eres y según es tu carácter, tu entrada en política empezó con la obediencia, te dijeron pierde y perdiste. ¿Te lo han dicho más veces, eso de obedecer?, porque a poco que yo te conozca...

**María Elena:** No se me da, no se me da ya.

**Amelia:** Hay a veces en la vida, en la vida política, que hay que hacer cosas, algunas, de las que no se está muy segura de que sean adecuadas. Nunca he dicho a hacer cosas indignas; quien en política hace cosas indignas merecería estar en otro lugar, porque la política tiene que tener cierta nobilidad. Pero a veces haces cosas y dices esto no es lo que habría que hacer ¿Tú has tenido esa experiencia?

**María Elena:** Sí, he tenido que reconocer que he hecho muchas cosas que no me gustan y que he tenido que aguantar, y a veces he tomado decisiones paralelas. Por ejemplo, una votación en el Senado o una votación en la Cámara, de una iniciativa con la que no coincido. Con esa ley me salgo, a la hora de la votación, no quiero estar ahí. Sí, sí las he vivido y muchas discriminaciones, porque el hecho de ser la primera mujer senadora me dio una posición que yo no esperaba. Fui presidenta del Senado en 1993. Y, fíjate lo curioso, hay compañeros que han sido vicepresidentes de la Cámara de Diputados, no del Senado y llegan a Nuevo León y les hacen unas comilonas, unas fiestas, borregos, cabritos; y yo que fui presidenta del Senado, nadie me dijo nada, nadie. Y, bueno, quiero recordarles que fui Presidenta del Senado, que tengo el Águila de Plata; y quiero recordarles que mi nombre está en letras de oro en un muro del Senado. Y no voltean a una –aún ahorita– a reconocer que hay un trabajo de treinta

años a favor de la paridad, o a favor de la igualdad, o a favor de la no discriminación de las mujeres. Y me volví una señora latosa y necia: “ahí viene la Chapa, con sus cosas estas raras que tienen que ver con el feminismo, que no sabemos con qué se come, pero ella se dice feminista”. Y esto me recuerda a Maya Ángelou –a quien tú seguramente conoces–, la poetisa que conocí en el 95 cuando me dieron el premio de México en Atlanta. Ella dice: “toda mi vida he sido feminista, es estúpido no ponerme de mi propio lado”; es una tontería que siendo mujer no te pongas de tu propio lado, te pones del lado de los varones porque ellos siguen ordenando como votas, qué presentas, qué no presentas, etcétera. O sea, subordinadas al quehacer político. Encontrar mujeres libres, fundadas –bueno hasta batallamos todavía con la palabra género–, para que entiendan el concepto de género. Es inadmisibile que, hace 30 años que yo era la líder Nacional de las Mujeres de un partido, que recorrí toda la República que hablé de género, me decían que si género era un pedazo de tela o que si era un género literario.

**Amelia:** Pero María Elena, es que eso del género es una de las cosas raras que nos están pasando, porque, verás: en los usos de esta lengua compartida y deliciosa que tenemos, que tú manejas muy bien y yo no del todo mal, género es un pedazo de tela, género es el género gramatical, pero es que hay un uso del español en la península que es la pregunta por el género. Era lo que preguntaban los señores cuando llegaban a las casas de mala reputación: que hay género nuevo. ¡Claro! Por eso te lo digo porque esto es tan corriente de saber y todavía al día de hoy la gente no sabe lo que es esto. Yo tengo esa experiencia. La gente dice cosas como: “yo tengo una identidad de género”, de eso no se puede tener. Le llamamos género a que tú naces mujer y entonces tu posición está acotada y te van a enseñar a vivir dentro de ella, para que tengas el tamaño exacto que hace falta tener para estar allí y las cualidades que resulten agradables para estar allí, tener una vida de confort y si eso no te gusta eres una degenerada; es evidente, porque estás renunciando a toda la buena enseñanza que se te dio. ¿Tú sabes reconocer a una mujer bien educada? Yo sí, no una mujer cortés, ni una mujer agradable, ni a una mujer que es capaz de, en una situación difícil,

llevar las cosas para que se puedan realizar. No, esas son habilidades políticas, no, digo una mujer bien educada para ser una mujer. Yo creo que tú fuiste un fracaso, perdóname que te lo diga y yo soy otro fracaso, me perdono por decírmelo, cosa que no me importa nada igual que no te importa a ti nada tampoco; nacimos en un mundo diferente del que ahora habitamos y tú has dicho ¡cómo no me voy a poner de mi lado! Pero es que hay más incluso que esto, el asunto es ¿tú tienes la impresión de que has contribuido a cambiar el mundo que habitas?

**María Elena:** Sí tengo la impresión, y yo te diría que, hasta la seguridad. Porque logré cambiar durante estos 30 años –o poner en la Constitución– principios fundamentales para que las cosas cambien. Se expone toda una plataforma y una estrategia, a donde las mujeres pueden acceder: y esto es modificar la Constitución, no sólo las leyes para lograr la paridad sustantiva, la democracia paritaria, la no discriminación. Estuve en el 2002 cuando cambiamos el artículo 1º constitucional de la no discriminación. Ahí metimos el género como una forma no discriminatoria, la edad, el estado civil y todo esto. Entonces, esas cosas a mi me dan mucha satisfacción: cuando modifican la Constitución. Otras veces he llorado porque he metido 13 juicios y los he perdido todos.

**Amelia:** ¿Todos? ¡Caramba cambia de abogadas!

**María Elena:** No, lo que tenemos que cambiar son los personajes que se encargan de los tribunales, te voy a decir por qué. El primer juicio no me lo querían aceptar, Amelia, porque decían que cuál interés jurídico tenía yo si ya no quería contender ni para diputada local, ni federal, ni senadora. Dije: “no es por mí, vengo a poner este juicio (hablo del 2015), a favor de todas las otras mujeres que quiero que accedan a los cargos de elección popular y que tengan la posibilidad de ser candidatas, no de separarles escaños (como en Argentina), no de asegurárselos, sino que se la jueguen”. Dijeron: “no, usted no tiene interés jurídico, por lo tanto, pues no se le va a aceptar el juicio”; y le dije entonces: “permítame llamar a la prensa, porque lo que yo tengo es interés legítimo de ayudar a otras”. Y ya

cuando amenacé con que iba a llamar a la prensa, (televisión y a todo) y que dijeran públicamente que no me aceptaban mi juicio (aunque yo tuviera interés legítimo) logré que me lo sellaran y me lo recibieran. Claro que lo perdí como he perdido los otros 13 pero, ¿qué pasó?: nace una jurisprudencia, hay seis jurisprudencias que tienen mi nombre.

**Amelia:** ¡Bien!

**María Elena:** Nace el interés legítimo para todo el país, de manera que cualquier mujer puede luchar por los derechos de otras, sin que haya problema. Nace la posición de la mujer a la hora de los nombramientos, los plurinominales o de mayoría relativa o de representación. Primero mujer, si vas a nombrar una lista, inicia con mujer, esa es otra jurisprudencia. Mujer va con mujer de suplente; hombre puede ir con mujer o con hombre. O sea, hay muchas cosas que han modificado la forma del quehacer político y en este momento, la mitad de las 21 mil posiciones que se están jugando para el 6 de junio, son de mujeres ¡Me encanta! Me da mucho gusto ver muchísimas mujeres –en lo que le llamamos la generación de reemplazo– que nos están reemplazando a nosotras en las tareas. Son muy pilas, muy activas, muy dispuestas a entender las redes sociales, a entender el tiempo, la ciber-vida que estamos viviendo –llámense centennials o millennials– la ciber vida y la política líquida igual: de esa de 8 segundos que tardan en entrar en contacto con la gente. Es maravilloso la época que nos está tocando vivir, Amelia.

**Amelia:** Sí, es cierto.

**María Elena:** Maravillosa, yo tengo un gran amigo que se llama Google, a mí me resuelve muchas cosas mi amigo y entonces le creo a Ikram Antaki, que dice: “el problema no es aprender, el problema es discriminar”. De toda la información que tienes en Google, aprende a discriminar qué es lo que necesitas. Y entonces, recurro mucho a mi amigo Google, digo: “¡sálvame!” Porque aquí rápidamente puedo encontrar algunas respuestas y busco la que me interesa. Es todo un proceso de cambio maravilloso donde entran no solo Facebook, WhatsApp sino toda la nanotecnología actual.

**Amelia:** Yo entiendo bien lo que dices porque recuerdo –fíjate–, yo hice mi tesis sobre el Idealismo alemán, más directamente sobre uno de los grandes filósofos del Idealismo alemán, sobre Hegel. Y, sí, me interesó siempre, porque me parece una de las mentes más poderosas que hayan pasado por el planeta. Pero, cada vez que yo tenía que verificar o encontrar un dato, a veces, me podía costar tres meses. O exigirme un viaje a Berlín a un sitio rarísimo donde había un señor que había logrado tener una biblioteca que era la más. Y ahora, a golpe de clic el problema es el contrario. Yo no sé si a ti te llega a pasar; –a mi me pasa una cosa–, estás buscando un dato de lo que sea y sin quererlo aparece un camino colateral que es tan interesante que no te das cuenta y metes tu barquichulo en el camino lateral y vas remando hasta que dices, “por ello, yo he entrado aquí para otra cosa”. Vuelvo, a veces.

Mira a mí eso me pasó con las bibliotecas de los Estados Unidos de América del Norte. La primera vez que yo amanecí en una de esas bibliotecas me pareció tan impresionante que di gracias inmediatamente a Dios por no haber nacido allí. Sí, te parecerá raro, pero pensé, según soy con lo que a mí me ha gustado siempre leer, llego a nacer en un país con estas bibliotecas y me vuelvo rata de biblioteca y no salgo de allí nunca, y no me entero de qué es el mundo, ni de qué es la vida, porque me hubiera pasado allí el santo día, ¿qué más podías querer? Imagínate una infancia como la mía, como la tuya, no sé si se pareció. Yo tenía una cantidad de libros no grande, no mínima, pero no grande. A veces, para practicar, me leía el mismo dos veces, por si acaso no lo había entendido bien a la primera. Pero, claro, imagínate un lugar donde tú con un carrito vas pasando y puedes coger lo que quieras, un libro por aquí, uno por acá, un carrito entero, que te llevabas a una mesa. Eso para mí era bueno como el paraíso, nunca había visto algo así, ¡qué suerte que tuve de no nacer allí! me hubiera quedado allí siempre y no todo en vivir es eso, porque entre otras cosas es cierto que con la filosofía siempre lo que quiere es entender el mundo.

Te voy a contar una cosa que te divertirá, porque sé que tú te diviertes con este tipo de cosas, con Pitágoras. A ver, esto debe ser mentira porque se le atribuyen a Pitágoras cien cosas y la mitad más una o más todavía son siempre falsas. La cosa es que Pitágoras

era, sin duda, filósofo y se le atribuye haberse inventado la palabra, no era un sofista, no era un sabio, simplemente era alguien que le gustaba la sabiduría y entonces le preguntaron, “¿cómo es lo tuyo exactamente?”, o sea, en la vida. Dice “pues yo soy como los que van a los juegos olímpicos: sí, hay unos que van a competir, compiten, ganan o pierden; hay otros que van a hacer negocios: mientras están los juegos ellos compran, venden, suben, bajan; y otros que vamos a mirar. Y si la filosofía es de los que vamos a mirar, te pones allí a ver si entiendes lo que pasa. La filosofía siempre es contemplativa y está un poco reñida con la vida activa. Pero tú, por ejemplo, tuviste una formación en humanidades y eso nunca te quitó las ganas de una vida activa, no, jamás. Además, yo te he visto, cuando no estás haciendo algo con la cabeza estás haciendo algo con las manos, tú y la quietud...

**María Elena:** No se llevan.

**Amelia:** No. Está ahí siempre. Pero volviendo al caso de antes, San Google, en efecto, es un santo que ayuda mucho y esto es absolutamente nuevo. ¿Tú crees que la humanidad lo digerirá bien? Sí, esta nueva y maravillosa capacidad de entender y conocer cada vez más cosas, hay tal cantidad de gente que la lleva hacia donde no es. Tú y yo usamos el ordenador para San Google, pero hay quien lo utiliza para ver porno y no se le ocurre ninguna otra acción mejor que llevar a término. Esto puede parecer un poco pesimista, pero es que a veces al pesimismo hay que darle entrada también, para poder fundamentar porque no lo compartimos. La pregunta de antes, tú has visto que el mundo ha cambiado ¿Podrías enumerar cambios?

**María Elena:** Sí, como no, mira, uno que está conectado directamente con lo que dices, Amelia, es la información fragmentada. Ya no hay aquellos contenidos que tú y yo seguimos leyendo (porque soy igual de obsesiva para leer): ahorita estoy con todo lo de Zygmunt Bauman, por supuesto lo tuyo lo leo, es lo primero que entra. Harari, que estoy entendiendo, con el estado del mundo actual en la globalización y por supuesto en la multiculturalidad. Pero mira, la información que ahora tenemos está fragmentada, ya bajó el tiempo de atención de 20 minutos –que tú y yo ocupábamos



cuando éramos académicas y estábamos dando clases o tratábamos de que los alumnos nos siguieran– a 8 segundos. Entonces, ahora todo lo que pase de 2, 3 líneas cansa y se va, ese sería un cambio.

Dos, la obsolescencia programada: casi todo lo que usamos se tira. Tiene un uso temprano y ya no sirve; antes guardábamos el pelo del niño, el diente, etcétera. Los valores cambian, los mismos valores que conocemos han cambiado, el valor del respeto, el valor de la confianza, etcétera.

Ahí sí tiene razón Bauman, con la educación líquida. La cultura está líquida, el amor es líquido –se te va de entre las manos–. O sea, la palabra dejó de tener valor, la palabra del encuentro, ese sería otro cambio.

Otro cambio que a mí me parece muy importante es el desvanecimiento de las instituciones. ¿Cómo se nos están yendo las instituciones? Con la educación, etcétera. ¿Por qué estamos dejando que las instituciones se resquebrajen? Sí sí han sido soporte del desarrollo de una cultura histórica.

Podría mencionar esas cuatro variables de los cambios de ahora. Y la globalización a mí me impresiona mucho, y el multiculturalismo, donde entra la inclusión, la diversidad. Entran una serie de elementos que no los conocíamos nosotras hace quince años, veinte años.

**Amelia:** Fíjate que, sin embargo, yo pienso que entran por oposición. Quiero decir: nosotros hemos nacido en un mundo mucho más desigual, menos unificado, que compartía muchos menos valores, y en un siglo que ha sido uno de los más violentos que la historia puede recordar. El siglo XX puede que ahora todavía tenga buena fama, pero cuando transcurran dos o tres –podemos decir sobre eso lo que queramos, porque como no vamos a estar aquí, si nos quitan la razón nos dará igual– si las cosas siguieran como van ahora, la gente se preguntaría por qué el siglo XX fue tan terrible; dos guerras mundiales, una enorme cantidad de guerras locales y, sin embargo, tan creativo, tantos valores nuevos, tantas nuevas mezclas. Imagínate que nacimos en un mundo en el que África no existía realmente, sino como territorio colonial. Asia era un lugar que quedaba demasiado lejos –excepto para llevar ahí parte de la



Segunda Guerra-. Pero uno de los grandes unificadores del mundo ha sido el feminismo, es una cosa en la que pocas veces paramos el pensamiento, pero es así. Las grandes fuerzas universalistas que atraviesan el mundo dependen de la democracia y de los valores de la democracia, la igualdad, la libertad, el derecho al disfrute de la individualidad, la defensa del individuo frente a otros individuos y las instituciones que pudieran querer limitarlos.

El mundo que ha nacido del siglo XX no se le parece nada, es como si no fuera su padre ese siglo. Por eso te digo que el feminismo siempre plantea su capacidad de universalizar y en eso es hermano gemelo de la democracia: que plantearon la capacidad de universalizar. Claro que hay retos ahora, lo que decías de la educación. Pero, María Elena, nunca ha existido una humanidad tan informada –no diré que educada– como la nuestra; más gente que nunca sabe más cosas que nunca. ¿Tú te imaginas el próximo siglo? Yo no soy capaz, pero sí sé una cosa: si el próximo siglo fuera capaz de mantener la paz mundial, –es decir, que no hubiera otra enorme confracción que acabara con los indicios de permanencia y humanidad que hemos logrado crear– entonces la humanidad podría permanecer en el planeta miles de años, porque podría solucionar sus desafíos. Solo si hay una horrible y violenta entrada distinta habría que dar la razón a los pesimistas. Pero tú y yo, como feministas, tenemos la obligación de pertenecer a la tropa del optimismo, que es una tropa que sufre mucho porque a los optimistas el mundo nos suele dar la razón muy poco a poco, pues normalmente el optimismo causa cierta tristeza; yo te digo esto porque tú eres una gran optimista. Sí, es que te he observado de vez en cuando, María Elena, no sólo cuando estás pensando; estás siempre haciendo algo con las manos, siempre haces cosas, constantemente. Probablemente cuando de niña hayas sido una niña hiperactiva, no se llevaba ese nombre –con lo cual, pues no lo has sido–.

Hay una cosa divertidísima, yo creo que esto no te lo vas a poder creer. Por lo visto, mirando una momia faraónica se determinó que había muerto de tuberculosis y alguien dijo “eso es imposible porque el Bacilo de Koch no se conocía en ese momento”. Es decir, que las cosas aparecen cuando se las conoce, y dicen “no, no se le conocía, pero actuaba que no veas qué bien lo hacía”. Tú

probablemente fuiste una niña hiperactiva, pero la hiperactividad no estaba en ese momento reconocida, pero yo te veo también un gran fondo de optimismo; tú jamás dejas que una situación pase por encima de donde tú crees que debe estar. Yo no sé del todo cómo llamar a esa capacidad tuya, pero te he visto afrontar situaciones muy a menudo –las veces que hemos coincidido–, desde grandes a pequeñas, donde siempre es “bueno vale, esto es lo que hay ¿cómo lo hacemos? o mejor, ¿cómo le hacemos?”, ¿cómo se hace para encontrar la vida? ¿Tú crees que la humanidad a la que pertenecemos sabrá encontrar la vía para vivir bien?

**María Elena:** Sí podemos vivir en la pluralidad y en el respeto, yo creo que sí. Ahí tenemos encima el reto del medio ambiente y el desarrollo sostenible. Y esta prueba de la Covid nos está dando un entendimiento de la economía del engaño que hemos estado viviendo –que es el consumismo– y de un montón de preceptos sociales y culturales a los que nos hemos dedicado en los últimos años; y nos han dicho “hey esa no es la realidad”. Ahorita tenemos que estar en casa y ya nos dimos cuenta que las mujeres en casa son muy golpeadas, mueren 11 mujeres diariamente en México. O sea, hay otro tipo de factores que tenemos que voltear a ver, que no son necesariamente los que veníamos observando como sociedad, en nuestra forma de vida, en nuestra forma de ser; que hemos tenido que cambiar, a fuerza, porque tenemos que cuidarnos y tenemos que usar el tapabocas y tenemos que estar protegidos de muchas cosas. Sí, Amelia, se viene una situación de gran reto y ¿qué vamos a hacer las feministas con ese reto? Mucha conciencia, porque en México ya estamos demostrando que ya hay mucha conciencia de lo femenino, del respeto a las mujeres, de la participación. Pero luego hay gobiernos que no voltean a ver a las mujeres y que, al contrario, retiran apoyos o retiran quehaceres o servicios dirigidos a las mujeres y entonces ponen a la mitad de México en conflicto. Yo misma que tengo cáncer tuve que visitar 14 farmacias para encontrar una medicina; no hay medicinas para el cáncer y tuve que buscar por todos lados, yo le preguntaba al oncólogo cómo le hacen las familias de escasos recursos que tienen niños con cáncer, y dice: “se mueren señora”. Yo porque soy terca –porque lo he sido hasta que

salen las cosas– encuentro las medicinas, pero es mucha búsqueda, es mucho dinero igualmente, que dices “cómo le va a hacer la humanidad, si tenemos estas restricciones tan profundas, en medio de la nanotecnología”. Mira, si aún la ropa deportiva trae una bolsita para que guardes el celular. La gente que es sencilla trae su celular, no para llamar sino para que los encuentres: el jardinero, el chofer, etcétera. Y tienes razón, están mucho más informados que lo que hemos estado muchas sociedades. Este es realmente otro mundo y yo creo que no puede salvarse si no estamos en la pluralidad, en la diversidad, en la inclusión; y si no aprendemos a trabajar en marcos de una voluntad férrea por sacar adelante el lugar donde vivimos, el lugar donde habitamos –no acabarnos este planeta–.

**Amelia:** Yo creo que una de las seguridades de la democracia feminista, al tiempo en que vivimos, es que la idea de que hay otro planeta que ya colonizaremos cuando acabemos con este, es una idea por lo menos estúpida. No, no hay otro, pero solo una larga paz asegura que los países, que siguen siendo múltiples –esa es la peor de las diversidades y me parece que no tiene solución– tengan la confianza suficiente entre ellos, como para realmente atreverse a hacer políticas conjuntas para salvar la ecología planetaria, porque aquí y todavía cada uno desconfía del otro.

Yo he llegado a oír del señor Putin que esto del calentamiento global es muy malo, pero para Siberia sería estupendo. La idea de que lo que le viene mal a otro me puede venir bien a mí, es esa idea de los juegos de suma cero; los juegos de suma cero son muy malos en democracia.

Yo veo que tú le estás cogiendo cariño a la idea de diversidad. Yo, por el contrario, le estoy cogiendo una manía extraordinaria a la diversidad, porque esta idea se empieza a aparecer como la escena y crece más a medida que en efecto. Somos menos diversas y menos diversos todos, nos parecemos mucho más ahora que nos parecíamos hace cien años. Todos los habitantes de este planeta somos más, pero somos más parecidos. Por ejemplo, nosotros los hispanos que somos bastantes –somos la tercera cultura mundial, no va mal– somos multiétnicos esto es evidente, es decir, de todas las razas, de todos los colores. Sí los hay con todas las mezclas, sólo

hay que manejarse por América de arriba a abajo y verlo, y mirar, pero multiculturales lo somos muy poco.

Tenemos un cemento común enorme, que sé que nos permitirá en el futuro (si sabemos trabajarlo bien) tener una presencia importante en el mundo –que conviene tener presencia– si además tienes alguna buena idea en la cabeza (si no, tampoco hace falta que te esfuerces) de cómo esto podría ir mejor, conviene que tu presencia avale tus ideas. Y yo creo que sí, que estamos en la era del desafío. Tú le has dado antes una palabra que casi era mejor que ésta; es decir, estamos en un momento en que se puede producir el giro hacia lo mejor o perder la partida. Y yo creo que el feminismo forma parte del giro hacia lo mejor, yo entiendo lo que dices de la diversidad, pero, imagínate, vamos a pensar. China es diversa y es enorme, y tiene una capacidad productiva inimaginable, y en este momento dependemos de ella porque se está quedando con la deuda de todos nosotros, pero una sociedad que funciona sin hacer ojos, ni visión democrática alguna, ¿es un lugar deseable? Si ese modelo se impusiera planetariamente ¿estas ideas serían deseables? O, en otras palabras, el feminismo siempre tiene claro que la libertad de las mujeres sólo se puede desarrollar en una sociedad abierta, esto es, una cuyo gobierno sea democrático. En los totalitarismos, el feminismo no tiene nada que contar, se puede prescindir perfectamente de él, y sin embargo, yo creo que la democracia corre graves riesgos al día de hoy. Yo creo que hay gente que empieza a pensar, pero no sé si es que esto en Europa nos queda más a mano –aunque el vecino del ático de México ha tenido un asalto al propio Congreso–, que no está mal, digamos como experiencia.

Hay gente que empieza a pensar que después de todo, por qué no tener un sistema aparentemente deficiente, aunque sus modales no fueran los de la democracia. Sí, yo lo veo, si la democracia no viene de serie, ni se transmite con el desayuno, –es decir, por mucho que desayunes y desayunes cosas muy nutritivas ellas no te hacen demócrata–, lo que te hace demócrata son los demás, el lugar en el que vives, la política que hay, las leyes bien establecidas y de alguna manera luego eso se hace como un segundo carácter, una ética, se vuelve un ethos de democracia. Pero hay muchos lugares del planeta que no disfrutan derechos del ethos de

la democracia; la democracia sigue siendo una forma de vida minoritaria y el feminismo pertenece a esa forma de vida. Por ejemplo, tú María Elena, tú has trabajado extraordinariamente por uno de los objetivos feministas número uno que es la paridad; en particular la paridad en el ámbito del público político. Yo he estado escuchando las mesas de estos días y es evidente, para todas las personas que concurrieron, que te reconocen la maternidad y el magisterio –podríamos decir la paternidad, pero ¿para qué?– en el tema de la paridad, es evidente que esto es así, pero ¿cómo deberíamos ampliar todavía el feminismo en los días que habitamos? En estos días del desafío que tenemos ¿cómo lo ves?

**María Elena:** Yo creo que ampliando la agenda, Amelia. Porque instaladas, como estamos, en la incertidumbre y viendo un montón de desafíos como feministas, si ampliamos la agenda de atención hacia los temas de las mujeres y podemos trabajar en redes plurales, como muchas de nosotras trabajamos, con el pleno respeto a las formas de pensar de cada una, pero con un objetivo superior, un objetivo común que está por encima de las ideologías partidarias, creo que podemos avanzar. Por ejemplo, tenemos deudas pendientes, sí es cierto lo de las libertades que tú mencionabas, es muy cierto el tema de los derechos y es muy cierta la igualdad; pero ninguna de las tres la hemos logrado a satisfacción, o ¿de veras nuestras libertades están resueltas? No, ve todos los conservadores, ve como están queriéndonos regresar al siglo XIX.

¿De veras conocemos nuestros derechos? Yo atendí a 116 mil mujeres en el Instituto y tuve 0 muertas por violencia; a mi ninguna que me fue a ver se me murió, pero me di cuenta de muchísimas cosas. Es como si hubiera una generación que entendió; una en medio que está hueca; y una iniciando, que es la que está empujando, la que está atenta a defender sus derechos. Aquí pasó algo en todos los partidos políticos, nos faltó esta generación de en medio la de la capacitación, del entendimiento, de saber quiénes eran, y cómo trabajar con la pobreza, con la salud, con la educación, con los derechos. Porque de veras se sorprenden las mujeres cuando dicen “¿tengo derecho a eso?”, “¡sí, si lo tienes!”, “pues no sabía”. Es un faltante de nuestra sociedad que las mujeres conozcan sus derechos. Mucho menos conocen el principio de igualdad en el trato,

en oportunidades, en beneficios de desarrollo, en la toma de decisiones, etcétera. Miren la toma de decisiones. España, por ejemplo, en el 2011 cambia su ley para la presencia de las mujeres como CEO, y suben del 20% al 40% las posiciones. En México no lo hemos podido hacer, aunque presentamos la iniciativa con más de 50 firmas de senadores. Se guardó en un cajón. Ahí hay una agenda pendiente. Y a mí me gustaría muchísimo que de las mujeres que están en campaña, las ganadoras pueden recibir información a suficiencia y decirles: “a ver, vamos a revisar el derecho al trabajo, al cuidado, la violencia de género, las democracias paritarias; preparémonos, capacitémonos para este mundo actual globalizado y multicultural”. A ver si aprendemos desde el feminismo a poner una óptica de entendimiento racional que nos permita actuar sobre miles de mujeres que son las que menos tienen y que están sumidas en la pobreza, sumidas en problemas de salud, sumidas en problemas educativos, etcétera.

Es como crear una nueva agenda. Mira es muy fácil; tenemos una agenda de Beijing, ahí está el 190 que sé que habla de la paridad; bueno obviamente es la más grande conferencia que haya habido en la historia de la humanidad, son 35.000 mujeres, 189 países, ahí se crea toda una base. No hemos podido hacer la quinta, nos quedamos en la cuarta conferencia porque irrumpen los grupos de derecha y los grupos conservadores irrumpen con el regreso a casa, pues dicen “¿cómo es que piensas?, ¿quién es esa señora Amelia que está enseñando a pensar a las mujeres?, ¿quién es esa señora Amelia que les dice que si se comprometen nuestras libertades vamos a fracasar?” No podemos comprometer esa libertad, tú misma has dicho de la paridad “son tiempos de paridad, son tiempos de turbulencias”, yo te he leído esto. O sea, son tiempos que no van a ser fáciles para quien le entre, no es fácil y te lo dice alguien que está adentro, que es marginada, que es retirada, que no es invitada, “¡porque molestas!”. Molestas a los remisos de la historia que son los masculinos y a los que no quieren la presencia de las mujeres, ni entender que también razonan, y actúan, y que tienen voz propia. **Amelia:** Es que, María Elena, la imaginación es una parte de la inteligencia, estaremos de acuerdo en eso. No vamos a afinar mucho más, pero yo no debo de tenerla bastante de la una y de la otra, porque no acabo de imaginarme bien cómo ha de ser eso de nacer

con un privilegio de serie que te hace creer que eres superior a la mitad de la humanidad, simplemente por estar ahí. Eso debe ser una cosa –¿cómo lo habría llamado Cervantes que era tan bueno para la lengua?– gustosísima; y, claro, renunciar a tales gustos debe tener también como poco interés. Quien ocupa una posición de privilegio, yo he notado que tiene muy poco interés en perderlo, ¿tú te habías dado cuenta de eso?, ¿también verdad? Pasa mucho. Entonces, es que debe ser gustosísimo esto de mandar –sobre todo si te obedecen–; debe ser gustosísimo saber que vales, es gran cosa; pero ya sabiendo quién eres y habiendo nacido en el sexo que conviene, ya tienes la mitad asegurada que es que la otra mitad vale menos que tú. Y todo esto ha costado mucho cambiarlo, pero fíjate, yo creo que no hemos cambiado, yo creo contigo, María Elena, que no hemos podido hacer todavía una conferencia tan fuerte de agenda como la de Beijing. La primera se hizo en México en el 75, la de Beijing fue en el 95, 20 años después y por en medio ha habido un par más por lo menos, la agenda parecía avanzar imparable.

**María Elena:** Copenhague y Nairobi

**Amelia:** Exactamente, y de repente la agenda se para y no se mueve; como si dijéramos es que se necesita tiempo de reposo para ver si... Hay una cosa que no se ha parado en todo el planeta, María Elena. Los números educativos de las mujeres han avanzado del 95 a acá sin pausa, las mujeres tienen, en todo el planeta y en este momento, los más fuertes números educativos y eso no sé si es una garantía de viabilidad, pero es mucho mejor de lo que había antes, es mucho mejor. Pero tienes razón en que aguantar todavía con las dos manos nuestras libertades es para la mayor parte un imposible, y además, yo creo, que los desafíos son tan fuertes que hemos de cambiar, que la democracia tiene que volverse la forma total social. Quiero decir, no nos podemos simplemente contentar ya con una sociedad que funcione a golpe de casualidad –por casualidad vemos, por serendipia pura hemos descubierto una nueva fuente de energía, por serendipia pura hemos visto que no puede haber tanta gente pobre en el mundo–, a lo mejor hasta no puede haber tanta gente, como hay en el mundo, a lo mejor lo que nos pasa en los países desarrollados que es que nuestra natalidad baja, baja por el



conocido individualismo, es decir, porque sí, porque la comodidad impone una ley distinta. A lo mejor ese es el porvenir que puede esperar a la humanidad en una etapa de confort que habrá que ganar repartiendo lo que hay. A lo mejor resulta que el beneficio “a como caiga”, no puede ser la única ley que esté vigente.

Lo más que puedo decir es que hemos hecho parte de lo que hemos podido. Porque el mundo de verdad estaba todavía mucho peor cuando lo encontramos y de lo que estoy segura también, es que el feminismo lo mejora de una forma considerable. Pero, insisto, la democracia no viene de serie, no se aprende respirando, tienes que respirar en medio de otra gente que también esté contigo en esto. El feminismo no viene de serie. María Elena, hubo la esclavitud estuvo vigente hasta 1965 en algunos países, donde la gente admitía que alguien podría nacer esclavo y ser comprado o vendido. Pero todavía hoy, ser mujer, en muchas partes del planeta, es que te puedan comprar para prostituirte.

**María Elena:** También en México.

**Amelia:** Esto está pasando. La trata es un fenómeno internacional y no hay ninguna decidida y pensada política feminista que haga imposible la prostitución. Para volver al mundo feminista se necesita una enorme cantidad de pensamiento todavía, pero además se necesita un coraje, que, dime la verdad, ¿cuántas personas lo tienen? Es mucho más fácil distraerse con tonterías. Las tonterías son estas cosas que te asaltan en el camino, que te quitan de aquello que se aprenden en la política, que son monosílabos: lidera, sigue, o quítate de en medio. Es un buen consejo o lideras, o sigues, o te quitas del camino. Pues, en el camino del feminismo hay todavía una enorme cantidad de gente en medio que echa muy de menos un mundo que cree que puede volver a resucitar cuando ya no hay ninguna capacidad ni para que nos volvamos a casa, ni para que las cosas vuelvan a ser como se imaginan que fueron, porque tampoco era como se las imaginan.

Estamos viviendo en medio de demasiados fantasmas. Sí, los fantasmas creados por el antiguo poder siguen vivos y andan por ahí, y nos dicen lo que hay que hacer y no hay que hacerles ningún caso. Pero esa es mi posición en particular y yo te quería hacer



una pregunta sobre esto. A veces dicen; es que el feminismo ya se sabe: lo primero, hay históricamente varios varones feministas importantísimos y sumamente inteligentes; dos, tú, María Elena como yo, tendrás a una serie de varones a los que les tienes franco cariño y respeto.

**María Elena:** Sí

**Amelia:** Es decir, el feminismo, nunca es sesgado. Si yo tuviera que reconocer deudas a muchos varones lo haré con muchísimo gusto, ¿tú tienes en tu carrera varones a los que tengas que agradecer cosas?

**María Elena:** Sí, por supuesto que sí. A los que respeto mucho, inclusive, y los que enriquecen una discusión o una conversación, fincados en su profundo respeto hacia sus hijas, su esposa, y sus compañeras de trabajo; que no son ideólogos, pero que son gente que vive el feminismo, o por un familiar, o porque lo ha racionalizado o, porque creen que las mujeres deben merecer un acto de justicia de este tipo, ser reconocidas.

Ahora, por lo del CEO –que metimos una iniciativa– me habla un empresario, y me dice: “oye María Elena, ¿ya aprobaron esa ley que ustedes metieron?” Le digo, “no, fíjate que no, está ahí en el Senado, ¿por qué?” Dice, “es que yo tengo de CEO a mi yerno, pero es muy torpe, es mucho más lista mi hija y yo quiero saber si ya hicieron la ley para meter a mi hija de CEO”. Y le dije, “tú diles que ya se aprobó la ley y mete a tu hija que tú mismo estimas que es más talentosa que tu yerno”; y dice: “esto que estás proponiendo es muy justo”.

Probablemente muchos públicamente no te hagan explícita la simpatía con el tema pero les importa. Lo viví en un desayuno con empresarios que duraría una hora y duró cuatro porque empecé a hablar del trabajo, del cuidado, de la igualdad sustantiva dentro de la Ley Federal del Trabajo, etcétera; y muchas cosas que no están en su discurso, no están en sus quehaceres de toma de decisiones. Los temas les abrieron los ojos, y dijeron “tienes razón, somos iguales”. Es lo que Susan B. Anthony decía frente a la Casa Blanca,

a ver: pregunto “¿Las mujeres somos iguales?, díganme si somos iguales”. Y le dijeron, “pues sí”. “Si no somos iguales díganme, ¿somos iguales?” Entonces tengo derechos, tengo los mismos derechos que los demás, entonces si las mujeres somos iguales tenemos derechos”, y eso se los repito mucho a los empresarios. Somos iguales, somos personas, bueno tenemos derechos y el mismo derecho. Los derechos, como les dije a los diputados locales, no se negocian, se garantizan, pero no son negociables, es un derecho que vive contigo y que te otorga la Constitución. Tenemos el derecho a la paridad. Ochenta y seis leyes nacionales metieron la paridad dentro de sus leyes. Pues todavía hay resistencias en el Poder Judicial, en el Legislativo y en el Ejecutivo, siguen nombrando hombres en los cargos, en vez de atender el derecho.

Y esto tú lo has vivido, yo lo he vivido, y es a veces verdaderamente difícil de entender por qué tantas resistencias, por qué tantos descuidos con un mundo que está reclamando la igualdad o te está haciendo ver el respeto que las mujeres se merecen. Y lo veo mucho en la violencia contra las mujeres y las niñas. Mira, lo de la trata ya se aprobó, pero no comercio sexual y turismo sexual. Entonces dejas coja la ley y no pueden actuar los jueces ante la demanda de un tío violador. Entonces se hace la iniciativa y la aprobaron. Te das cuenta de muchas cosas que son como la agenda pendiente –la sencilla, no la compleja– que mueve a la sociedad, esta que estamos viviendo que nos trae sumidas en la cultura del olvido y de la falta de respeto, y de confianza.

**Ana Laura:** Todavía podemos tomar un poquito más de tiempo, pero han llegado muchas felicitaciones, por supuesto, y también varios comentarios y preguntas del público que me gustaría hacerles llegar. Lídice Ramos que ustedes conocen bien, pregunta: Para transformar ¿qué se debe aprender de la historia del feminismo?

**Amelia:** La implicación enorme que el feminismo ha tenido como teoría política con el desarrollo de todas las ideas que ha producido nuestra sociedad. Es decir, lo que hay que ver es cómo el feminismo es la savia viva que ha animado a que podamos edificar esto que llamamos democracia, que es un nuevo mundo y es una nueva manera de vivir. Entender eso en todos sus detalles, en todas sus

características, en todas sus apariciones, y entender también todo lo que se le opone, y de dónde viene. Si cada una y cada uno de nosotros no somos unos excelentes propagandistas de esta magnífica forma social y política que tenemos, no pervivirá, porque no es natural. Cada ciudadana y cada ciudadano debería de estar tan convencida y tan convencido del feminismo y de la democracia como de sus fortalezas, son sus murallas.

**Ana Laura:** Guadalupe Elosegui pregunta si hay algo que quisiera recomendar a las mujeres que se incorporarán ahora a la política.

**María Elena:** Diría –que parece muy sencillo, pero no– que asuman el hábito de la lectura. Parece muy sencillo, pero no es sencillo, es un hábito diario de estar revisando, checando, subrayando, imprimiendo, actualizándose. Y que entiendan mucho y mejor el enorme papel sustantivo que hay en esta vida de las mujeres, o sea, la verdad es que el valor que tenemos tiene que ver con el poder, tiene que ver con Ban Ki-Moon (que Lupita lo conoce muy bien); tiene que ver con las Naciones Unidas, con los principios que están lanzando. Y uno se dice: “bueno, estas son las relaciones de poder o de mando”. Necesitamos entender que las mujeres también tenemos poder, y también podemos ejercerlo y aprenderlo a hacer fundamentadas, argumentadas, con una lectura cuidadosa del entendimiento.

Pienso que por ahí hay una agenda pendiente que tiene que ver con estas mujeres de edades medias. Entonces vamos a empezar con las muy jóvenes, las que son centennials que nacieron del 96 para acá, las jovencitas “¡jórale!, a leer, vamos a checar, vamos a este autor, vamos a ver esto otro”. Entonces empezarlo a reflexionar, a platicar, a conversar, a conducir, y a empoderarse con el conocimiento. No veo otra manera, y entender muy bien en qué terreno estamos. Lo que queremos es la democracia, ninguna otra forma de vida: vivir en la democracia. Tratar de no perder los derechos que tenemos que son derechos políticos democráticos.

**Ana Laura:** Otra pregunta es respecto a sus expectativas de juventud, cuando iniciaron su vida política. Si hoy pudieran hablar con la joven que fueron en ese momento ¿qué le dirían? Es decir, ¿qué sienten que se ha quedado rezagado respecto a las expectativas de

esa joven, que sienten que se ha rebasado respecto a las expectativas de esa joven? Es decir, ¿qué diálogo establecerían con esa joven que empezaba en la política llena de expectativas?

**Amelia:** Yo, en realidad, no me he dedicado a la política activa tanto tiempo, sí, naturalmente, –pero el Consejo de Estado es un órgano consultivo, no es como la política directa y activa–. Pero, desde luego, la sociedad que yo me imaginaba a mis 15, 16 años era para oponerme a una dictadura que era ominosa; pensaba que las ideas más extremas en la izquierda eran lo único que podía servir para eso, menos mal que el futuro no me dio la razón. O sea, por una parte, menos mal, que en muchos temas el futuro no me dio la razón y me obligó a una templanza mayor en cuanto a las expectativas, y con todo.

Yo he visto mejoras en el mundo tan evidentes, que sobre ellas precisamente se proyectan las sombras. Hay tantas sombras en lo que pasa porque estamos proyectando un mundo como nos gustaría que fuera, que es muy luminoso ya. Y por eso, lo que todavía no está bien nos resulta tan desagradable de aguantar; porque vemos que no es ninguna condición de posibilidad, ni algo que haya que soportar porque sí, sino, que la mayor parte de las cosas tienen arreglo. Es que eso es lo terrible, mientras que la mayor parte de la gente que vino al mundo, nunca pensó que el mundo tuviera que ser arreglado de ninguna manera, sencillamente el mundo era así y no tenía otra forma de producirse. Por eso a mí me hace una gracia loca un verso que hay en el Hamlet; yo a veces pienso que es que si Shakespeare era tan listo, tan agudo, tan inteligentísimo de todo, no era de este planeta, este tipo era raro. Hay una cosa en Hamlet que se para, dice: “¡Que el mundo ande tan fuera de quicio y que haya tenido que nacer yo para arreglarlo!” Pero de alguna manera ese es el espíritu prometeico de la democracia. El mundo anda un poco fuera de quicio y mira tú qué mala pata, pero he tenido que aparecer en él para arreglarlo. Cuando nadie, absolutamente ningún ser humano olvida la sensación que se tiene cuando has conseguido algo que profundamente deseabas y que mejora todo lo que tenías. O la sensación de que una vez has sido libre para tomar una decisión, total y perfectamente libre. Porque no hay nada

más hermoso que la libertad, es que no existe. Y, por lo tanto, allí donde hay demasiada violencia pues no se puede vivir, porque la libertad empezará a flaquear y lo notaremos. Vemos tantas cosas mal porque las proyectamos sobre un fondo que ya es muy luminoso, que ha avanzado mucho, yo creo que sí. Ya sé que antes dije que iba a decir cosas pesimistas, pero si hay que comparar el mundo en el que nací con el que vivo, no puedo ser pesimista, no puedo. Aquel era infinitamente peor, sobre todo porque pensaba que no tenía arreglo, que era así, el mundo empezaba cuando te morías. Eso a mí me lo contaron cuando era muy pequeña, aquí esto es un lagrimal, esto es un vallis lacrimarum, aquí hemos venido a sufrir, estaremos sufriendo un rato, pero si sufrimos según un orden que ya os iremos explicando, pues entonces en cuanto te mueras, entonces justamente empezarás a vivir. Una historia un poco rara.

**María Elena:** El cielo eterno. Decía mamá que a los tres años me salí de la casa y me fui hasta la esquina caminando, y que papá y mamá decían “pues a dónde va esta niña”, y yo les dije, “es que ya me voy de la casa”. Dice, “hija, desde chiquita eres una hija desobediente, una insumisa, rebelde, que querías hacer lo que tu hermano hacía”. No se me olvida la maestra de tercer o cuarto año de primaria que me sentó en medio de un hormiguero en el patio en la escuela y me puso dos piedras para que no me moviera, –les tengo pavor a las hormigas porque se me subieron muchas–, porque yo era muy inquieta. Y también para castigarme me sentó en medio de dos hombres, Javier Sepúlveda y Homero Benítez, no se me olvida, y me daba una vergüenza el castigo porque me sentó en medio de dos hombres y entonces eran bancos unívocos, o sea, una sola pieza. Y dije, “bueno sí soy insumisa, por eso escribí esa reseña de “Me asumo insumisa” o hija desobediente, como podamos entenderlo mejor.

Pero sí, creo que hay una agenda pendiente. También creo, como tú Amelia, que sí hemos avanzado sin duda, y así como lloras o te da un infarto –cuando perdí un juicio que yo quería ganar con todas mis ganas, me dio un infarto ese sábado, allá voy, operación de corazón–, así también he gozado, gritado, he estado feliz cuando se gana un juicio, cuando veo que se logra, y digo, “híjole, tengo cáncer, pero me falta mucho por hacer, o sea, necesito tantita

chanchita para poder avanzar en todo esto que tengo de agenda pendiente”.

Y, no hace mucho, la semana pasada estuve leyendo a Isabel Allende, y ella dice algo que me pareció fuerte pero bueno: “el feminismo no está en medio de las piernas, está en medio de los ojos”. Me llamó mucho la atención porque ella lo agrega, “los hombres piensan que el feminismo está en medio de las piernas y las mujeres sabemos que el feminismo está en medio de los ojos”, y eso es una verdad, dicha de manera fuerte, pero es una verdad, aquí está, tú eres feminista aquí –en medio de los ojos–, haces feminismo, practicas feminismo. Y, como dice Amelia, los cobardes lo consideran un insulto a veces, te insultan: “¡eres feminista!” Ahí te insultan, pues no le hagas mucho caso, sé feminista y practícalo.

**Amelia:** Pero, María Elena, el problema que tenemos últimamente es que el feminismo ahora suena bien, pero antes el feminismo no sonaba del todo bien. Entonces, decir que alguien era feminista era una manera de deshacerse de “vamos a poner aquí una muralla, ¡es que estas son feministas!” Pero ahora como feminismo suena bien, el peligro es que te cuelguen cualquier cosa y digan que eso es feminismo.

**María Elena:** Si, es cierto.

**Amelia:** El peligro ha cambiado; el peligro ahora es gato por liebre. O sea, llega a un animal diciendo claramente “miau” y te dicen que es una liebre muy bien cocinada. Ahora la peligrosa suplantación. Yo creo que también la democracia. Fíjate, democracia no empieza a ser una palabra respetable hasta después de la Segunda Guerra. Tú coges a cualquiera de los teóricos políticos solventes y siempre se sabe que la democracia, esa cosa que tiene muchos problemas, que puede acabar muy mal, que no está clara...No, la asunción completa de que la democracia es el mejor de los sistemas posibles de gobierno es reciente. Ahora democracia tiene buen nombre. En cuanto la democracia tiene un buen nombre ya aparece una gente a decir que ellos son demócratas –sólo que peculiares–; son demócratas islámicos, son demócratas orgánicos, son demócratas

de cualquier otra cosa que no sea la democracia sin adjetivos, es la buena y la que hay que tener.

Entonces los peligros que tiene una palabra, mientras tiene mal nombre son unos, y los que tiene cuando tiene buen nombre son otros.

**Ana Laura:** María Elena, uno o dos momentos que nos quieras compartir de cuando has sentido que has venido al mundo para volverlo a su quicio, cuando has dicho: “yo he venido a enderezar el mundo y en este momento logré hacerlo un poquito”.

**María Elena:** Cuando presenté 38 iniciativas de ley en el Congreso Local, aquí en Nuevo León, y fueron aprobando algunas a nombre del Gobernador –eso no me importa, no me interesa, sino que se logre–. Yo me he ido a la casa, a veces, con una enorme satisfacción, manejando muy feliz, muy contenta, muy sola, pero muy contenta de haberlo logrado y de que esto va a golpear muy bien, va a penetrar muy bien con las mujeres, ya nomás me falta que lo entiendan y que lo aprovechen adecuadamente. Porque luego, a la hora de la práctica política, te encuentras una enorme cantidad de simulaciones y de obediencias, etcétera, y dices, “bueno de qué sirvió tanto esfuerzo, mujer, si no entendiste cuál era tu rol y haces exactamente lo que tu jefe masculino te ordena, o te estás dejando pisotear, o marginar, o subordinar”. Falta esa otra parte, decir, “ok, ya está la ley, ya me llenó de satisfacción, ya por fin gané un juicio en la Suprema Corte”, pero acabo de perder otro aquí con las magistradas que nombraron puros hombres magistrados, como si no hubiera mujeres en este Estado. ¿Me entiendes?, o sea, el problema sigue, porque es un problema de concepción, porque no hemos sabido sumar a muchos varones, como decía ahorita Amelia. No hemos sabido sumar a muchos varones que sí simpatizan con la causa y que podrían ser nuestros aliados. Yo, por lo menos, trabajo mucho con redes de mujeres, a veces, con redes masculinos y femeninos. Pero no he sabido incorporar de manera sustanciosa a muchos varones que toman decisiones, que son poderosos, y que pueden contribuir a la colocación de las mujeres adecuadas en los lugares adecuados.

Esa parte me falta. Pero sí, me han dejado muy satisfecha cosas a veces muy sencillas. Así como me he puesto a llorar sola en la

casa porque no se logró, y vengo en el avión, llore, llore – me volteo para que no me vean que estoy llorando, estoy viendo para afuera, para el cielo–, y no lo logré y no lo logré, y salí de la Cámara, pero con la lágrima, porque no pude por más de que hable con x, y, z, y estrategia cruzada, o sea, por más que diseñara estrategias múltiples, perdía. Las resistencias masculinas son enormes, todavía nos movemos en un mundo patriarcal que lastima mucho el quehacer de las mujeres, entonces hay que ir rompiendo esto. Entonces yo digo, “ok, es muy terco el cáncer, pero yo soy más terca que el cáncer”, así que volvamos a sacar esto adelante y hasta dónde se pueda, y a seguir avanzando en la agenda de las mujeres.

Y me encanta ver a Amelia, la quiero mucho a esta mujer, ¡qué cosa de mujer, más talentosa!, la leo, la subrayo, la releo, le dobló la hojita. Eres muy buena Amelia, muy buena como filósofa. Lo único que siempre te he dicho, a Hegel nunca le entendí, y es tu filósofo preferido, digo “¡Ay Dios mío! ¿Cómo es que le entendió a Hegel?”

**Amelia:** Por desafío.

**María Elena:** Sí, dijiste: “tengo que entenderlo”.

**Amelia:** Lo mío fue por desafío puro y duro. El asunto es, tú a medida que ibas adentrándote en la filosofía tenías que ir considerando escritos, palabras que vienen de un pasado, y que las abres y las tienes que leer como si te estuvieran diciendo al principio, “a ver esto qué es”. Y al mirar a aquel, dije “¿y esto?” Entonces la misma cara que pones tú de “¿vas a poder conmigo cáncer? vas a ver que no”, esa cara la puse yo con Hegel, ¿vas a poder conmigo?”.

Acabé viviendo con la fenomenología del espíritu quince años, cada día antes de dormir me leía un trozo, casi me la sé de memoria. Le sé los trucos, pero es una mente extraordinaria, porque sobre todo su mayor capacidad fue su ambición de conocimiento. O sea, ¿cómo podemos realmente entender en muy diversos planos lo que es el mundo?, y eso claro, nadie ha sido tan ambicioso, y por eso Hegel. Así que me lo tienes que perdonar porque es un defecto que tengo, pero tolerable, aparte de eso ya sabes que soy muy buena compañía para comer, como comensal soy buenísima.



**María Elena:** Ah, bueno sí, y para los tamales, que te encantan los tamales.

**Amelia:** Para los tamales ya soy óptima, o sea, me paso de buenas, soy lo más adecuado para ese asunto. Y también tengo otras virtudes, digamos que la virtud de la conversación durante las cenas, algo la tengo, y convivo mucho, y luego hay una virtud que siempre he tenido...

**María Elena:** La música, el arte.

**Amelia:** Sí, bueno, la amistad misma es una virtud. Lo dijo el maestro Aristóteles; la amistad en sí, es extraña porque es una virtud ella misma. Y la verdad es que yo agradezco haber nacido en un mundo en el cual la amistad entre mujeres es posible. Porque antes las mujeres tenían amigas, pero de lavadero, no sé si me explico: tus amigas tenían que ser tus cuñadas, el núcleo familiar en el que cerraba. Los varones tenían amigos, porque tenían el derecho a salir de ese núcleo, a buscar el reflejo en otros, o la ayuda a las mujeres mucho menos, y yo creo que para nosotras la amistad es una belleza reciente que tenemos. Yo admiro mucho a mis amigas, yo te admiro mucho, María Elena, muchísimo, no te imaginas cuánto, no sabría expresarlo, pero es una enormidad, igual que admiro mucho a nuestra común amiga Dulce, por ejemplo.

**María Elena:** Dulce María, es excepcional.

**Amelia:** Que es excepcional, igual que, por ejemplo, la propia Ana Laura que está aquí, que tiene una inteligencia, una rapidez y una capacidad pasmosa, no diremos ahora más, porque como está delante pues, no debemos.

**María Elena:** Es muy lúcida, muy clara.

**Amelia:** Mira, Ana Laura me hizo la pregunta más inteligente que me han hecho en un coloquio en la vida. Sí, claro, me acuerdo por eso, la sacamos no voy a seguir por ahí, igual que a Inés, igual que

a nuestras amigas de la Facultad de Humanidades. Es maravilloso cuando tú puedes ver la inteligencia en otras, y por lo tanto, la amistad brotar con un sentimiento de admiración sin problema, sin ninguna cautela, esto es extraordinario.

El feminismo nos ha enseñado la amistad. Porque con el feminismo, fue la primera vez que las mujeres tuvieron amigas y “quien poco tiene mucho lo cuida, porque tiene poco”. Y las mujeres han sido obligadas a tener poco de todo, poco de derecho, poco de respeto, poco de todo, y, por lo tanto, a ser muy desconfiadas, a ser muy tacañas, sí, si tacañas, tacañas con todo, tacañas yo creo que lo seguimos siendo.

María Elena, voy a terminar en esto como tú empezaste, cuando dijisteis que una viene aquí, tiene la águila allá, ya tiene todos, le han dado todos los reconocimientos, “¿dónde está la comilona esa extraordinaria que me tenéis que dar? Toda esa cantidad de coma que vais a estar tres horas diciendo que no conocéis a nadie mejor, ni más bueno, ni más grande, ni más macho, y estas cosas que vosotros hacéis tan a menudo a mí ¿Por qué no me pasa?” Porque no perteneces al club, es más, el club no sabría qué hacer contigo; el club está en retirada, no tan deprisa como quisiéramos, pero claro llegamos nosotros y yo recuerdo una vez que María Elena, hubo una comida de esas, admítelo. Habíamos quedado para comer y muchas amigas vinieron, querían festejarte a ti precisamente por lo mucho que habías trabajado por la paridad, y nos fuimos a un buen lugar, nos sentamos, y pedimos unas cosas bien buenas que había, y una señora que estaba sentada a mi lado se fijó en que éramos las únicas mujeres de aquel salón; que había cuatro o cinco mesas, todas llenas de puros hombres todos, que estaban celebrando sus cosas. Y nosotras éramos las únicas señoras celebrando sus cosas. Y la señora que yo tenía a mi derecha, dijo: “míralos, ahí están y cuando se marchen ni siquiera pedirán las sobras para poder reutilizarlas”. Y yo pensé, el sentido de la feminidad no nos abandonará nunca, no somos proclives al dispendio.

**María Elena:** Sí me acuerdo. Les quería platicar la anécdota del Congreso. Cuando llegué de Diputada Federal me puse a hacer, a lado de Jaime Sabines (un poeta extraordinario, un compañero diputado), un análisis del cuadro cualitativo y cuantitativo del modelo de

Madeleine Grawitz, del discurso político para saber dónde estaba, y vi que estaba aquello muy complejo, y entonces me dice el líder: “sube a la tribuna”, (subí muchas veces) “y que se acabe el debate”. Y yo dije: “cómo le hago para que se acabe el debate”, era hacendario. Pues me subo y empiezo a hablar de filosofía. Yo venía de la Facultad de Filosofía de dar clases como académica y me meto a la política. Y empiezo a hablar de Bergson con el concepto de incertidumbre. Y no tienes idea de todo lo que inventé; y metí a Heidegger, porque pensar es un trabajo arduo y complejo, y todo el mundo en un silencio brutal, no me entendían nada. Entonces, “de qué está hablando esta”, me decían los del PRD, los del PAN, etcétera. Pues yo empecé a hablar de filosofía y se acabó el debate. O sea, yo cumplí con el líder que dijo, “oye sube y que se acabe el debate”. Pues se acabó, porque nadie entendía nada ni que contestarme, porque yo empecé a agarrar puros filósofos y hacer una mezcla que todavía está ahí en la historia. Y dices, mira es muy útil la filosofía y desde entonces sí me empecé a preparar para todas las veces que subiera, ahora sí con fundamentos y argumentos filosóficos, pero me fue muy útil la filosofía porque nadie me contestó, se acabó el debate, y supieron que yo había estudiado filosofía, pensaban que era abogada. No, no estudié leyes, pero de veras que ha sido útil para la concepción del mundo, para entender tantas cosas; ha sido tan útil la filosofía, como una forma de vida inclusive. O sea, de veras, como tú lo expresas, debemos estar agradecidas con lo que hemos estudiado, bueno yo con Hegel no, pero tú eres muy agradecida con Hegel; pero puedo agradecerle a otros; a los existencialistas, por ejemplo.

Pero me encantó mucho el curso que nos diste, el seminario y ha sido un placer para mí verte Amelia, y con estos rasgos de una amistad profunda, seria, respetuosa, de admiración, y de mucho cariño. Y, lástima que no puedes venir pero así estamos comunicadas y así nos vemos de alguna manera más cercana, nosotras agradeciéndole mucho al Tecnológico esta oportunidad.

**Ana Laura:** Muchas gracias a las dos, a estas dos mujeres que cultivan la amistad con tanta pasión, al Hegel de Amelia, a Bergson de María Elena. Luego de esta experiencia de la durée, pues les enviamos un abrazo muy cariñoso a las dos, esperamos que Amelia

puede estar nuevamente con nosotros, acá en Monterrey y disfrutar de algunos tamales por ahí, de una buena comida, y despedimos la transmisión con un enorme reconocimiento a todo lo que María Elena ha hecho por las mujeres de este país y lo que le queda por hacer, muchas gracias María Elena, seguimos contigo.

**María Elena:** Muy amable, muchas gracias.

MARÍA ELENA CHAPA. Conversación con Amelia Valcárcel. - YouTube

[http://bit.ly/Ma\\_Chapa](http://bit.ly/Ma_Chapa)

Cátedra Alfonso Reyes

FB: @CatedraAR

Twitter: @CatedraAR

Instagram: @CatedraAR